

Huertas y seguridad alimentaria: la implementación de una política

Juan, J. Hernández, Patricia Donoso, Ariadna Celi, Laura Notario y Mariana Martinelli
Estación Experimental Agropecuaria San Juan del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.

El trabajo presenta resultados de un estudio, realizado entre 2020 y 2021 en los 19 departamentos de la provincia de San Juan, a personas beneficiarias, del Programa Pro Huerta,

La encuesta fue elaborada y los datos resultantes son analizados a partir de los indicadores de la FAO sobre seguridad alimentaria. Se puede observar que las semillas entregadas se transforman en huertas en su gran mayoría, que alimentan a entre 4 y 6 personas por familia, alcanzando a alrededor del 7% de la población provincial, que dependen del agua potable (un recurso escaso, pero paradójicamente barato), que son incorporadas parcialmente en la alimentación diaria, que involucran el trabajo de varones y mujeres, que se encuentran motivadas por la necesidad de una alimentación saludable y el ahorro de dinero, que utilizan pocas tecnologías, etc.

Los resultados permiten aproximarse a un análisis de la disponibilidad, acceso, estabilidad y utilización de alimentos por parte de personas que acceden al Programa desde su necesidad y sus conocimientos, y a su vez brindan herramientas para repensar las estrategias de políticas públicas sobre seguridad alimentaria, que podrían poner énfasis no sólo en la autoproducción familiar, sino también en huertas comunitarias, comercios de cercanía, tecnologías, otros perfiles de beneficiarios/as, etc.

Palabras clave— Seguridad alimentaria, Semillas, Huertas, Alimentación.

I. INTRODUCCIÓN¹

El Programa Pro Huerta (PH) surgió en el contexto de la hiperinflación en Argentina, (1989) para atender la pobreza y desocupación y desde entonces se ha sostenido con cambios en algunos de sus instrumentos y variaciones en los montos de financiación que expresan el diferente grado de prioridad que cada gobierno le otorgó.

Es una política pública interministerial, financiada desde el Ministerio de Desarrollo Social (o sus equivalentes) cuya implementación se le asignó al Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), dependiente del Ministerio de Agricultura (o sus equivalentes), por su experiencia en el área agroalimentaria y por su presencia territorial en el país a través de sus estaciones experimentales agropecuarias (EEA) y sus agencias extensión rural (AER).

El Programa tiene como objetivo lograr la seguridad alimentaria de las familias en situación de vulnerabilidad mediante su acceso a una alimentación diversificada, nutritiva y saludable. Desde sus orígenes, el aporte principal del PH fue brindar lo necesario para poner en marcha huertas en los hogares, escuelas e instituciones. El insumo fundamental ha sido las colecciones de semillas de hortalizas por temporada (otoño – invierno y primavera - verano) que las familias en condiciones de vulnerabilidad tienen disponibles para retirar (Celi, et. al, 2021).

El objetivo de este trabajo es analizar los resultados de un monitoreo realizado a beneficiarios del PH en la provincia de

San Juan, entre 2020 y 2021, en base a los indicadores de la FAO sobre seguridad alimentaria.

Para la elaboración de la encuesta y su análisis se tuvo en cuenta algunas publicaciones sobre seguridad alimentaria (FAO, 2011, 2017; Fontanet, 2021; UNICEF, 2021), aportes de la bibliografía sobre metodologías de evaluación de políticas públicas (Arenas Caruti, 2019; Billorou, Pacheco y Vargas, 2011; FIDA, 2015), trabajos de investigación sobre el Programa Pro Huerta y monitoreos realizados anteriormente en San Juan y otras provincias (INTA, 2010; 2016; Martín Pulido, 2005; Fernandez y Erbeta, 2007; Fuentes, Saibena y Caldera, 2016; Hernandez, 2012; Piola, Hansen, Liljestrom, y Marcozzi, 2019).

La entrega de semillas del PH parte de supuestos, es decir de “hipótesis sobre los factores o riesgos que pueden afectar el avance o éxito de una intervención” (OECD, 2010, p. 16) que se pueden probar o refutar parcialmente con este estudio. Un supuesto inicial es que la huerta, es decir el cultivo de hortalizas y frutas a pequeña escala familiar o comunitaria, con algunas pautas de manejo orgánicas o agroecológicas, contribuye en la disponibilidad y acceso de alimentos de buena calidad a lo largo del año, a las familias vulnerables de zonas urbanas o rurales. Para concretar este cometido, entrega un kit de semillas de hortalizas por cada estación, se ofrece capacitaciones y asistencia técnica por parte de los técnicos del INTA y acompañamiento de los promotores voluntarios. Adicionalmente, a algunas familias se les provee frutas y pollos con la misma finalidad (Celi y otros, 2021)

El kit de semillas de temporadas está disponible para quienes califiquen como población en situación de vulnerabilidad, junto con capacitaciones periódicas que se ofrecen por parte de los técnicos de INTA. El supuesto es

¹Contacto: Juan Jesús Hernández, EEA San Juan, INTA, juan.j.hernandez@inta.gob.ar. Celular: 1139099066

que todo esto contribuye a mejorar la seguridad alimentaria de esa población que estará interesada y tendrá los recursos necesarios para hacer la huerta (tierra, tiempo, agua, conocimientos, etc.)

Otros supuestos subyacentes son:

- La realización de una huerta familiar puede brindar los alimentos necesarios en cantidad, calidad y tiempo para fortalecer la seguridad alimentaria de las familias.
- El retiro de la semilla, se refleja en huertas realizadas y ellas en alimentos preparados.
- Que las condiciones ambientales son óptimas para el cultivo de hortalizas que componen el kit.

Todos estos supuestos básicos del Programa hacen que desde la entrega de su insumo principal (a la semilla) deban darse una serie de condiciones sociales, económicas, ambientales, de conocimientos, de acceso a servicios públicos, etc. para que pueda generarse un impacto en la seguridad alimentaria (Celi y otros, 2021).

Estos factores nos demuestran la importancia de monitorear los hogares que han recibido semillas para observar los resultados que está logrando efectivamente el Programa. La información obtenida luego podrá cruzarse con otras dimensiones del territorio de manera de permitir un análisis más profundo.

II. MATERIALES Y MÉTODOS

El monitoreo del Programa fue realizado mediante encuestas telefónicas a beneficiario del PH en la provincia de San Juan. La selección de la muestra no intencional tuvo como criterios que abarcara los 19 departamentos y la mayoría de los lugares de entrega de semillas en cada uno de ellos. Se concretaron 403 encuestas entre septiembre de 2019 y septiembre de 2020, lo que representa alrededor del 3% de quienes retiran semillas. Para la selección efectiva de cada persona se utilizó la base de datos de registros de entrega de ese insumo por promotores/as y técnicos/as, y se tomaron resultados sólo de las llamadas respondidas.

La encuesta telefónica tiene la dificultad que no se puede constatar en territorio la veracidad de las declaraciones, pero se la seleccionó por el contexto de pandemia que impedía la libre movilidad y por su bajo costo.

Los resultados obtenidos no son generalizables por los límites de la metodología, pero sirven para realizar una aproximación al Programa mediante análisis que pueden ser útiles para las instituciones vinculadas.

El equipo que diseñó la encuesta y que analizó los resultados está conformado por 2 agrónomos, 1 bióloga, 1 nutricionista y 1 politólogo, con el apoyo de otros técnicos y profesionales de la EEA San Juan del INTA. Este equipo es interdisciplinario y amplio. Aunque no es externo al Programa, lo que contraría las recomendaciones internacionales para este tipo de evaluaciones que hace Arenas Caruti (2019).

En la bibliografía, entre los distintos tipos de evaluación, se diferencia el monitoreo que puede darse en forma continua durante la ejecución del proyecto, programa o política para detectar deficiencias, necesidades u obstáculos posibles de ajustar, la evaluación intermedia que indaga sobre las condiciones que pueden facilitar o impedir el logro de objetivos en un momento específico y la evaluación de impacto que se realiza al final del proceso completo o de una etapa del mismo (Billorou, Pacheco & Vargas, 2011, p.25).

Se parte de la definición de Seguridad Alimentaria que propone la FAO: “existe seguridad alimentaria cuando todas

las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana” (FAO, 2011).

El concepto manifiesta una visión compleja y multidimensional que contempla no sólo la producción de alimentos (en cantidad y calidad) sino aspectos sociales, económicos, culturales, ambientales y hasta de salud. Estas dimensiones deben presentarse en un determinado nivel, al mismo tiempo y a lo largo del tiempo para afirmar que un ser humano ha alcanzado la seguridad alimentaria y que por lo tanto lleva una vida plena y sana, que sin duda es un derecho humano.

FAO (2011) distingue 4 dimensiones que hacen al concepto de seguridad alimentaria. Estos son: disponibilidad, acceso, utilización y estabilidad. La FAO las define claramente.

a) La disponibilidad hace referencia a la producción de alimentos. Se refiere a aspectos que dan cuenta de la oferta, almacenamiento, calidad y diversidad de alimentos (FAO, 2011).

En la encuesta realizada algunas preguntas vinculadas a esto fueron:

- ¿Tiene Huerta en funcionamiento?
- ¿Tiene Huerta en invierno y/o en verano?
- ¿Tiene frutales?
- ¿Tiene animales de granja?
- Cantidad y tipo de especies hortícolas sembradas
- Tecnologías aplicadas a la huerta (cerco, riego por goteo; coberturas, abonos orgánicos)

b) El acceso se define como la obtención física y económica de los alimentos por parte de las personas. Aquí se debe observar la autoproducción, los ingresos económicos y la estabilidad de los mismos (condición laboral, asistencias alimentarias, alimentación escolar, entre otros). La educación y el entramado social en el que se encuentra la persona son aspectos que influyen sobre esta dimensión (FAO, 2011). En la encuesta realizada las preguntas vinculadas fueron:

- ¿Dónde consigue los alimentos que consume?
- ¿Cuántas personas consumen los productos de la huerta?

c) La utilización se refiere a la inocuidad y a la forma en la que el cuerpo aprovecha los diversos nutrientes presentes en los alimentos. El ingerir energía y nutrientes suficientes es el resultado de buenas prácticas de salud y alimentación, la correcta preparación de las comidas, la diversidad de la dieta y la buena distribución la misma dentro de los hogares (FAO, 2011).

Las preguntas de la encuesta sobre esta dimensión fueron:

- Frecuencia de uso de las hortalizas de la huerta en sus comidas
- ¿Cómo consume o prepara las verduras de la huerta?
- ¿Cuáles son las verduras más usadas?

d) La estabilidad hace referencia a la garantía de mantener a lo largo del tiempo, en niveles óptimos a los tres ejes anteriores: disponibilidad, acceso y utilización. Por lo tanto, se considera transversal a ellos (FAO, 2011). Las preguntas sobre esto fueron:

- ¿Cuál es el tipo de tenencia del terreno?
- ¿Cuál es la extensión de la huerta?

Partiendo de todo lo mencionado anteriormente se pueden discutir los límites de esta evaluación y de los supuestos

sobre los que se basa el PH, incluso la dificultad de poder atribuir causalidad en la realización de la huerta a la mejora de las condiciones de seguridad alimentaria. Podemos tomar la recomendación del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) que propone que en vez de hablar de “atribución” a la intervención de los resultados obtenidos en una evaluación” se puede hablar más bien de “contribución”, es decir hacer un “análisis de la contribución” de la política a la resolución de los problemas” (FIDA, 2015, p. 20).

Por ende, los resultados que se presentan a continuación del monitoreo realizado permiten realizar una aproximación a la contribución de las huertas en la seguridad alimentaria de la población que recibe semillas del PH, sobre la base de los indicadores de la FAO y definiendo un perfil de esas personas (género, motivaciones, edad, etc.).

III. RESULTADOS

Los resultados de las encuestas son agrupados de acuerdo a las dimensiones de la FAO y se complementan con una definición del perfil de las personas beneficiarias

En primer lugar, los datos referidos a las preguntas asociadas a la dimensión disponibilidad indican que:

- El 80,4% de las personas que retiran semillas en temporada otoño – invierno y el 90,5% de la temporada primavera – verano concretan la huerta. Tienen a permanecer de una temporada a la otra las plantaciones de mayor extensión.
- El 39% de las huertas tienen en el mismo predio frutales. Los más frecuentes son el limonero y el duraznero. La figura a continuación muestra el detalle

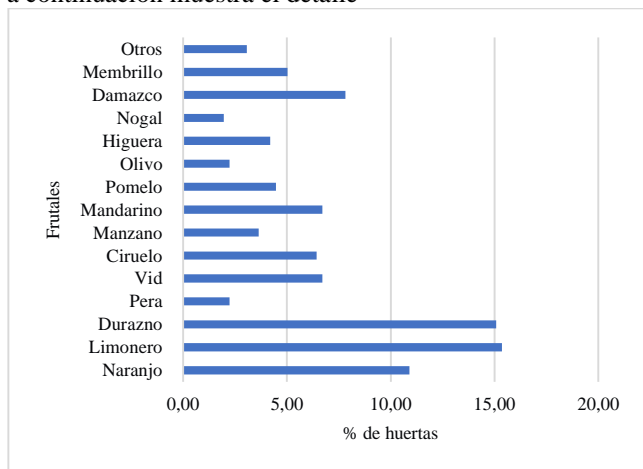


Fig. 1. Frutales presentes en las huertas, en porcentajes sobre el total encuestado.

Fuente: elaboración propia

La cantidad de frutales en las huertas que los tienen es 2,42 en promedio y el máximo registrado fue 9.

- El 19% de los/as encuestados/as tienen animales de granja. La cantidad de especies de animales promedio en las granjas es 1,37, el máximo registrado es 4 y lo más frecuente son gallinas (15,9% de los encuestados), seguido de conejos (5,59%) y cerdos (2,51%). La tenencia de animales, fuente de proteínas, es más usual en departamentos rurales como San Martín, Pocito y 9 de Julio, tal como muestra la siguiente figura.

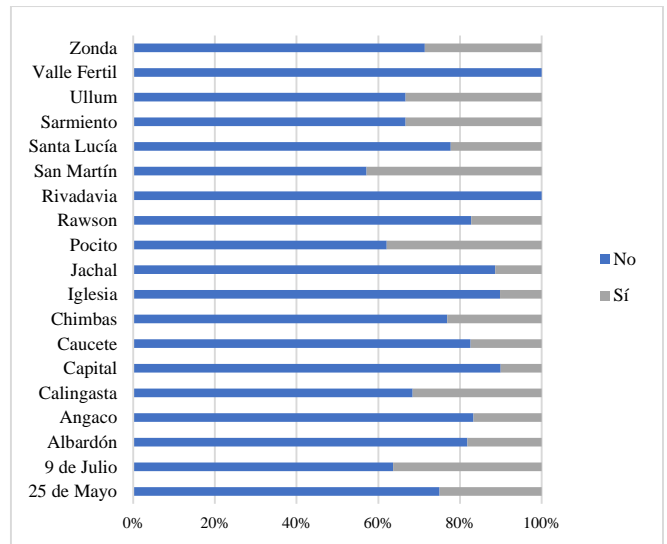


Fig. 2. ¿Tienen animales de granja?. Respuesta de los encuestados según porcentajes en cada departamento.

Fuente: elaboración propia.

- Las especies hortícolas más frecuentes que se encuentran en las huertas son acelga (85% de las huertas), lechuga (69%), pimientos (47%), tomates (45%), zapallo (44%), zanahorias (42%) y maíz (40%).
- En primavera - verano encontramos prácticamente el doble de variedad de especies que en otoño – invierno (8.9 a 4,4 promedio) y el máximo registrado en una huerta es 2,5 veces superior (25 a 10). Las condiciones agroclimáticas explican la diferencia.
- La variedad de especies no depende del tamaño de la huerta. El promedio es de 7,2 tanto en huertas de 10m², como en las de más de 100m².
- Las tecnologías o prácticas culturales aplicadas son sencillas:
 - El 60% de los huerteros prepara almácigos. De ellos el 76% los hace en cajones u otro tipo de recipientes y el resto en el suelo.
 - El 39% de las huertas tienen cerco, lo cual es una importante barrera para el ingreso de animales domésticos que puedan dañar los cultivos.
 - El 9% utiliza alguna cobertura de suelo, ya sea plástica o vegetal.
 - El riego generalmente se hace con mangueras mediante surcos. El 79% de las huertas depende del agua potable, recurso muy valioso, pero que no tiene costo adicional en la mayoría de los departamentos porque no hay medidores, a pesar que es una provincia con escasez hídrica. El agua de turno de riego por canales (14%) y el agua de pozo (7%) son las otras alternativas, pero que aparecen sólo en departamentos rurales.
 - El riego por goteo, tecnología clave para mejorar la eficiencia en el uso del agua, lo utilizan sólo el 3% de los/as encuestados/as.
- B) En cuanto a la dimensión acceso, los datos obtenidos fueron:
 - Las personas encuestadas sostuvieron que el lugar más frecuente donde consiguen los alimentos que consumen son los comercios de cercanía (ej. almacenes), seguido de los supermercados, en tercer lugar, las huertas y en último las ferias de productores (en pocos casos).
 - El 55% de las familias que retiran semillas tienen hasta 4 integrantes y el 91% hasta 6. En promedio las huertas

alimentan 5,48 personas. A veces los productos de la huerta son compartidos entre varios hogares.

- 403 huertas fueron encuestadas, que alimentan en total a 1924 personas. Si se tiene en cuenta que en San Juan se reparten 12000 kits de semillas (aproximado), se puede estimar que hay alrededor de 57.290 personas que comen en algunos momentos del año de huertas vinculadas al Programa, lo que representa el 7,18% del total de la población de la provincia (calculado sobre la proyección de habitantes de INDEC para 2022 según base censo 2010). Si bien el valor que adopta este indicador puede no ser exacto, es una interesante aproximación al alcance del PH.

En cuanto a la dimensión utilización, algunos datos obtenidos son:

- En el 52% de los hogares encuestados las hortalizas que producen están presentes en la alimentación de todos los días y en el 96% por lo menos una vez a la semana, en los meses que las huertas están produciendo.

- Las formas de preparación de las hortalizas tienen que ver no sólo con las características de cada especie, sino también con hábitos de alimentación que pueden ser más o menos saludables (ej. es mejor las verduras hervidas que las fritas). El gráfico a continuación muestra esos hábitos.

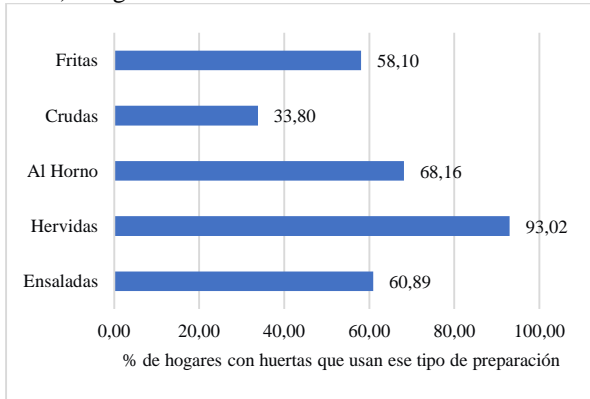


Fig. 3. Formas de preparación de los productos de las huertas en los hogares, en porcentaje de encuestados/as

Fuente: elaboración propia.

- Otro factor a revisar es la cantidad que significan los productos de la huerta en la alimentación diaria cada vez que están presente. El siguiente gráfico lo muestra en relación a cada plato de comida, e indica que en la mayoría de los casos las hortalizas acompañan carnes u otro tipo de alimento.

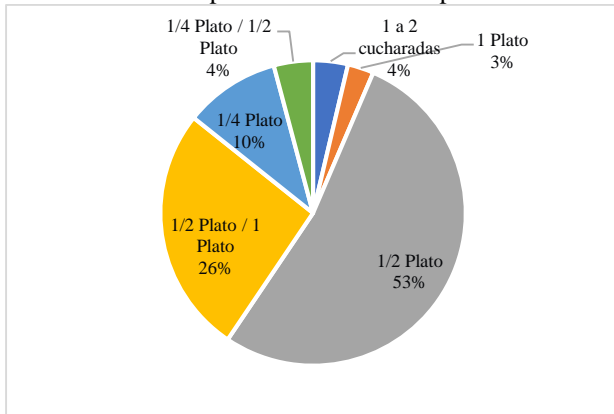


Fig. 4. Proporción de productos de las huertas en las comidas.

Fuente: elaboración propia

Por último, en la dimensión estabilidad, los datos obtenidos fueron:

- El 82% hace la huerta en un lugar de su propiedad, el 10% en un espacio prestado, el 7% alquila y el 1% la hace en la

casa de un familiar. Parece que existe una relación entre tenencia estable de la tierra y posibilidad de cultivar.

- El tamaño más frecuente de las huertas es 10m² (15,36% de las encuestadas). El 50% de las huertas tienen ese tamaño o menos y el 87,7% tienen hasta 100m². Las de más de 500m² se encuentran en departamentos donde predominan zonas rurales y a veces en predios de agricultores familiares que tienen cultivos para la venta y huertas para la alimentación de sus familias.

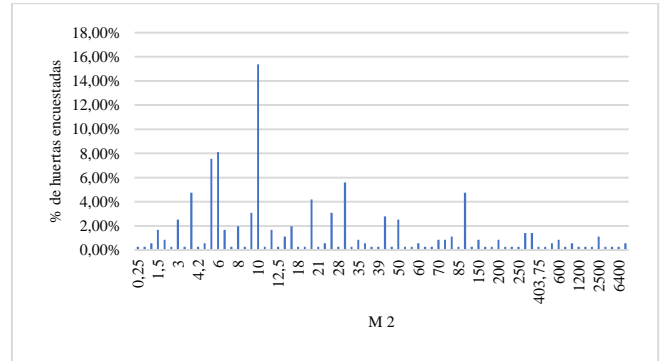


Fig. 5. Tamaño de las huertas en m², en porcentajes sobre el total encuestado.

Fuente: elaboración propia.

- El 48% escalona la siembra, lo cual es más frecuente en departamentos rurales como Jáchal, Iglesia, Calingasta y Sarmiento, y permite tener alimentos durante un periodo más prolongado de tiempo

Además de estos datos vinculados a los indicadores de FAO, se obtuvieron otros sobre el perfil de quienes son beneficiarios del PH que son interesantes para analizar:

- En el 30% de las huertas intervienen personas menores de 25 años en la realización de las tareas que implican.

- Las ocupaciones más frecuentes de quienes tienen a cargo las huertas son las que aparecen en la siguiente gráfica. Se destacan las categorías empleado/a formal y ama de casa.

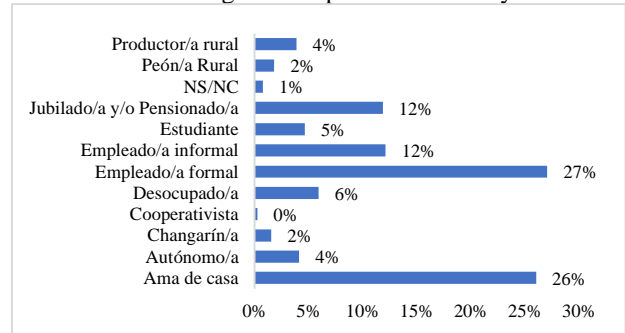


Fig. 6. Ocupaciones de las personas que tienen a cargo las huertas.

Fuente: elaboración propia.

- Las motivaciones de quienes realizan las huertas son variadas y aparecen en la siguiente gráfica. Se destacan que las principales son comer sano (85,20% de las personas que concretan la huerta), ahorrar dinero (78,49%), recreación (27,37%) y costumbre familiar (10,06%).

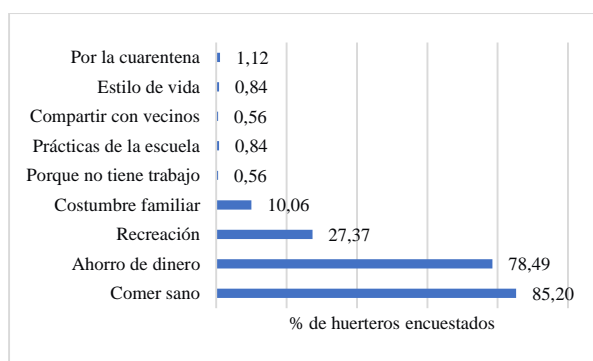


Fig. 7. Motivaciones para hacer la huerta
Fuente: elaboración propia.

IV. Discusión

En cuanto a la concreción de la huerta se destaca que los resultados del monitoreo 2020 – 2021 en San Juan dieron porcentajes importantes, lo que demuestran un buen uso del insumo principal del Programa y valores superiores a los del monitoreo 2012 en la misma provincia que, según Hernández (2012) era del 80% aproximadamente para ambas temporadas.

El acceso a los alimentos se da principalmente a través de compras en negocios de cercanía, lo que permite valorar las estrategias de fortalecimientos de circuitos cortos de comercialización de la producción de la agricultura familiar sobre la que están trabajando otras políticas públicas. Las ferias de productores tuvieron un retroceso en su importancia, especialmente en la época de pandemia

Si revisamos los supuestos en los que se basa el Programa, los datos permiten pensar que la alimentación saludable es una motivación para realizar huertas que no es exclusiva de la población vulnerable a la que apunta el PH, pero que es clave en la salud de la población. Las otras motivaciones como ahorrar dinero, recreación o costumbre también son transversales a diferentes estratos socioeconómicos.

El Programa se pensó para personas con situaciones laborales precarias, que no podrían comprar en el mercado sus productos, pero sí tendrían tiempo para producirlos. Sin embargo, los desocupados son sólo el 6% de los huerteros/as. Otras categorías como los empleados formales, las amas de casa, que buscan ahorrar dinero o tener una alimentación saludable, en el medio de sus múltiples tareas cotidianas, aparecen como destinatarios importantes del Programa.

La concreción de la huerta depende que las personas tengan tierra, conocimientos, agua y tiempo. Quienes retiran la semilla, pero no las siembran aducen que la falta de esos recursos es el motivo. Sin embargo, ellas pueden ser personas en condiciones de vulnerabilidad que son población objetivo del Programa; más aún puede ocurrir que la falta de esos elementos haga que ni soliciten el insumo. Es importante, por lo tanto, pensar en fortalecer estrategias como huertas comunitarias, sistemas de riego para pequeñas superficies, ferias de productores, educación sobre nutrición, desarrollo de comercios de cercanías, etc. que les acerquen los alimentos saludables, aunque no sean producidos por ellos/as mismos/as, ya que en definitiva todas esas acciones contribuirán a mejorar los niveles de seguridad alimentaria, objetivo fundamental del PH.

La eficiencia en el uso del agua de las huertas ha sido históricamente desatendida, salvo por algunas acciones puntuales como la entrega de sistemas de riego por parte del gobierno provincial o del INTA cuyo mantenimiento quedaba a cargo de los huerteros. En la actual situación de

crisis hídrica provincial, puede adquirir importancia pensar estrategias en esta área.

V. CONCLUSIONES

Los datos son una aproximación a la contribución del Programa Pro Huerta a la seguridad alimentaria de San Juan y a la definición del perfil de sus actuales beneficiarios. Es un monitoreo que muestra un momento preciso (2020 -2021) marcado por la pandemia, pero también condensa el resultado del trabajo de muchos años de técnicos/as, promotores/as y huerteros/as.

La información consignada puede servir al INTA, al Ministerio de Desarrollo Social, al Gobierno provincial y a otros actores para re definir sus políticas y estrategias de trabajo.

Se han aclarado los límites metodológicos del relevamiento por la ausencia de algunos recursos y el límite que implicó la pandemia, pero también la utilidad que la información suministrada puede tener en el análisis del Programa.

El empleo de los indicadores de la FAO puede ser más útil aún con la construcción de índices de seguridad alimentaria con ponderaciones de las respuestas que puedan plasmarse en mapas territoriales para mostrar diferentes grados o niveles de seguridad o inseguridad alimentaria por zonas, que podrán cruzarse con información sobre servicios públicos, de salud, educativos, etc. El equipo de trabajo de este proyecto, se plantea esta tarea en una siguiente etapa.

REFERENCIAS

- [1] A. Celi, P. Donoso, J. Hernandez, L. Notario, M. Martinelli y J. Catullo. Una propuesta de monitoreo orientado a impacto del programa Pro Huerta en San Juan. Buenos Aires: Ediciones INTA, Serie Estudios socioeconómicos de la sustentabilidad de los sistemas de producción y recursos naturales, 2021.
- [2] D. Arenas Caruti,. Evaluación de programas públicos. Santiago de Chile: CEPAL, 2019
- [3] N. Billorou, M. Pacheco, M., y F. Vargas, F. Guía para la evaluación de impacto de la formación. Montevideo : OIT / Cinterfor, 2011.
- [4] FAO. Una introducción a los conceptos básicos de la seguridad alimentaria. La Seguridad Alimentaria: información para la toma de decisiones. Guía Práctica. Roma: FAO, 2011. URL: <http://www.fao.org/3/al936s/al936s00.pdf>
- [5] FAO. Monitoreo de la seguridad alimentaria y nutricional como apoyo a políticas públicas en América Latina y el Caribe. Roma: FAO, 2017. URL: <http://www.fao.org/3/a-i5442s.pdf>
- [6] N. Fernández y H. Erbetta. La seguridad alimentaria en la provincia de Chaco, República Argentina: el caso del Programa Pro Huerta. Cuadernos de Desarrollo Rural (58), 2017: 65-99.
- [7] M. Fuentes; Y. Bellini Saibene y J. Caldera, J. Monitoreo de indicadores del Programa Pro Huerta en el área del Caldenal y oeste árido de la Provincia de la Pampa. 3° Jornada de la Información Geográfica del Sur de Argentina, 2016. URL: <https://inta.gob.ar/documentos/monitoreo-de-indicadores-del-programa-prohuerta-en-el-area-del-caldenal-y-oeste-arido-de-la-provincia-de-la-pampa>

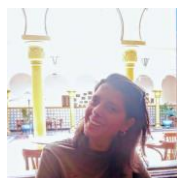
- [8] Hernández, J. J.. Informe final de monitoreo de huertas año 2012. Informe técnico, San Juan: EEA San Juan INTA, 2012
- [9] Martín Pulido, P. El aporte del voluntariado en el Programa Pro Huerta en la provincia de San Juan (Argentina). Las redes y el capital social. Revista Digital rural, Educación, cultura y desarrollo rural, 2 (4), 2005
- [10] OECD Glosario de los principales términos sobre evaluación y gestión basada en resultados. Paris: OECD, 2010
- [11] M. Piola, M., L. Hansen; V. Liljethrom y P. Marcozzi,. Metodología para el registro, seguimiento y monitoreo de la entrega de semilla y realización de huertas en San Pedro, provincia de Buenos Aires (Argentina). Revista RIA, 45 (2), 2019: 259 - 278



Autor 1. Juan Jesús Hernández. Trabaja en la EEA San Juan de INTA y en la FACSO – UNSJ. Se recibió de Licenciado en Ciencias Políticas, Magister en Estudios Latinoamericanos y Doctor en Ciencias Sociales



Autora 2. Patricia Donoso. Es jefa de la AER Pocito de INTA. Se recibió de Ingeniera agrónoma y cursa la maestría en Horticultura.



Autora 3. Ariadna Celi. Es coordinadora del área Desarrollo Rural de la EEA San Juan de INTA. Se recibió de Ingeniería Agrónoma y de Magister en Procesos Locales de Innovación y Desarrollo Rural



Autora 4. Mariana Martinelli. Trabaja como investigadora en la EEA San Juan de INTA y docente e investigadora de la FCEF N de la UNSJ. Se recibió de Licenciada y de Doctora en Biología.



Autora 5. Laura Notario. Es extensionista de la AER Pocito de INTA. Se recibió de Licenciada en Nutrición y es maestranda en Microbiota Humana.

